

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Uso del Espacio y Estrategias de Apropiación de la Naturaleza Durante el Periodo Intermedio Tardío en el Valle de Illapel.

Andrés Troncoso.

Cita:

Andrés Troncoso. (1998). *Uso del Espacio y Estrategias de Apropiación de la Naturaleza Durante el Periodo Intermedio Tardío en el Valle de Illapel. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/54>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/qk8>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Uso del Espacio y Estrategias de Apropriación de la Naturaleza Durante el Período Intermedio Tardío en el Valle de Illapel..

Andrés Troncoso*

En Arqueología, el estudio de la expresión espacial de las sociedades humanas se ha realizado a partir del desarrollo de una serie de niveles de investigación, delimitados por los investigadores en directa relación con los marcos teóricos utilizados y problemas de estudio formulados. Es así como, por un lado, encontramos los clásicos trabajos relativos a la forma en que las sociedades humanas se dispersan en el espacio y su relación con aspectos económicos y organizativos específicos a tal formación económico-social (p.e. Aldunate *et al.* 1986, Cornejo 1984, Denell 1987, Willey 1953). Por otro lado, y en contrapartida, en el último tiempo se han comenzado a desarrollar una serie de investigaciones relativas al rol de determinados tipos de asentamientos, preferentemente monumentos o sitios con un alto capital simbólico en tiempos prehistóricos, dentro de estrategias relacionadas con el poder, la legitimación de una ideología dominante y la construcción de una geografía sagrada (p.e. Castro y Gallardo 1995-1996, Gallardo *et al.* 1995, Richards 1996, Tilley 1996). Inclusive, se han elaborado trabajos orientados a la búsqueda de las relaciones existentes entre género-prácticas económicas-estructuración espacial del asentamiento y estrategias ideológicas de subversión (Sweely 1998).

En nuestro caso, hemos optado por una perspectiva basada en el estudio de la expresión espacial humana, orientada a definir los procesos y estrategias sociales de construcción social del espacio, intentando abordar la deconstrucción de las diversas racionalidades espaciales existentes veladamente en el registro

arqueológico. En tal sentido, y reconociendo los aportes entregados por otros niveles de investigación, hemos optado por trabajar al amparo de los postulados teóricos de la Arqueología del Paisaje (Criado 1988, 1991, 1993, 1997), privilegiando el estudio del aspecto cultural del espacio y partiendo de una premisa muy simple expuesta por el antropólogo T. Ingold (1987), relativa al hecho que la naturaleza o entorno, más que corresponder a un sistema, es un conjunto de posibilidades que se le ofrecen a los individuos que lo circundan; “such an environment of essences (the habitat) does not, in itself, specify either how it is to be exploited, is to what degree of intensity. That is for us to decide” (Ingold 1987: 3), y tal decisión, definidora de las estrategias de apropiación del espacio, se encuentra en “una estrecha relación estructural...(con el) pensamiento, organización social, subsistencia y concepción-utilización del ambiente” (Criado 1991: 16). En otras palabras, la acción del hombre sobre la naturaleza, entendida como acción social, habría de ser coherente con una determinada racionalidad cultural, estrategias sociales de apropiación del medio ambiente específicas y un tipo de práctica económica (Criado 1991).

Por tanto, y concordante con lo anteriormente expuesto, creemos que a partir del estudio de la expresión espacial de las sociedades humanas es posible abordar e integrar en una síntesis interpretativa aspectos tan variados como las estrategias de apropiación, uso y construcción social del espacio, para finalmente alcanzar la deconstrucción de los elementos constituyentes de la racionalidad que produjo tal expresión arqueológica, y las relaciones

**Proyecto Fondecyt N°1980248; patrocinado por el Museo Nacional de Historia Natural.

*Arqueólogo. E-mail: copain@entelchile.net

formales existentes entre éstos.

Siguiendo los planteamientos de Criado (1988, 1991, 1993, 1997), y reconociendo la importancia de la obra de Lévi-Strauss para la arqueología actual (Levi-Strauss 1994, 1995; Tilley 1990), junto con definir las características generales de la expresión espacial, será necesario abordar la posibilidad de deconstruir la lógica que guía la distribución de las diversas manifestaciones humanas en el espacio, definiendo el orden particular a cada una de ellas, comparándolas en busca del orden de los ordenes (Lévi-Strauss 1994: 334-349) espacial⁽¹⁾, correlacionándolo y entrecruzándolo con la multiplicidad de otras esferas que conforman la sociedad de estudio y su racionalidad cultural (véase al respecto Cobas y Prieto 1997, Villoch *et al.* 1997).

Metodológicamente, hemos definido nuestra unidad mínima de estudio en el asentamiento (*sensu* Chang 1983), entendiendo al conjunto de sitios arqueológicos de un período como un conjunto de signos ordenados de acuerdo a un código subyacente que nos informa sobre la racionalidad específica que los generó.

Nuestra misión es intentar abordar la deconstrucción de este sistema a partir del relevamiento de una serie de datos de los asentamientos, tales como condiciones de visibilidad y visibilización, localización, emplazamiento y articulación, los que permiten generar un acercamiento a la lógica espacial de una cultura.

Obviamente, no creemos que este gran objetivo pueda ser resuelto en el presente trabajo, el que más bien corresponde al punto de partida de una investigación a largo plazo que estamos recién iniciando y durante la cual, estamos seguros, modificaremos algunas hipótesis y postulados teóricos, pero teniendo siempre en mente el objetivo básico de nuestro trabajo: el estudio de los procesos de construcción social del espacio.

La unidad de estudio

El presente trabajo centra su unidad de estudio en los asentamientos de la Cultura Diaguita localizados en el valle de Illapel. Desde 1995 a la fecha, gracias al financiamiento de los proyectos Fondecyt N°1950012 y 1980248, un equipo de arqueólogos ha registrado e intervenido estratigráficamente una serie de sitios

arqueológicos, obteniendo una batería de datos que han permitido avanzar en el conocimiento de las sociedades prehispánicas del área (Becker *et al.* 1997, González 1997, Rodríguez *et al.* 1996, Rodríguez *et al.* 1997, Troncoso 1998a, 1998b, Troncoso y Rodríguez 1997).

En específico, para el Período Intermedio Tardío, representado en la zona de estudio por las dos primeras fases de desarrollo de la Cultura Diaguita, se han logrado identificar un total de 31 sitios arqueológicos que fueron trabajados por Troncoso (1998a) en el marco de su memoria de título.

Del total de sitios identificados, sólo uno registró exclusivamente una ocupación Diaguita I, en 10 se encontraron ocupaciones Diaguita II, en cuatro coexistían componentes I y II, mientras que en 16 casos se identificaron asentamientos Diaguita sin una clara asociación a una fase en particular⁽²⁾. A manera de resumen, se lograron definir cinco ocupaciones Diaguita I, 14 Diaguita II y 16 ocupaciones sin clara asignación a una fase u otra.

Como se puede desprender de lo anterior, se observa una fuerte presencia de asentamientos correspondientes a la fase Diaguita II y un escaso registro de sitios Diaguita I, hecho que respondería al desarrollo de un proceso social específico y no a un sesgo de la investigación, tal como lo refrendan la escasa presencia de piezas cerámicas de este último tiempo en las múltiples colecciones privadas existentes en la zona, opacadas por la primacía numérica de vasijas del período siguiente.

Uso del espacio durante el período intermedio tardío

Los asentamientos de la Cultura Diaguita se encuentran dispersos a lo largo de todo el valle de Illapel, ocupando los diversos sectores existentes en la heterogénea área de estudio. Terrazas fluviales, conos de deyección y laderas de quebradas presentan ocupaciones de distintas naturaleza y con diferentes niveles de intensidad.

La distribución espacial de los yacimientos no es producto de un proceso aleatorio de ocupación de los múltiples sectores que presenta el valle, sino que por el contrario, este hecho más bien parece responder al desarrollo de

⁽¹⁾Criado llama a esto la teoría del zoom, teoría unitaria del espacio y la sociedad que engloba "todas las escalas de los hechos espaciales, desde lo más amplio, hasta lo más reducido, desde el nivel de distribución de los yacimientos de interacción de unas comunidades con otras, hasta el nivel de las relaciones entre individuos dentro de una comunidad particular. Esta teoría unitaria debería describir, a través de todas esas escalas, la dialéctica entre las dos dimensiones del espacio, y reconocer la presencia de un mismo tipo de estructuras espaciales o de sus variantes transformacionales" (Criado 1988: 69).

⁽²⁾Estos sitios fueron asignados a la Cultura Diaguita debido a la presencia de fregmentería cerámica engobada en colores rojo y/o blanco, correspondientes, en la mayoría de los casos, a formas abiertas.

un proceso de emancipación y reutilización del espacio local, comenzando en la fase I y alcanzando su clímax en el Período Clásico (Troncoso 1998a, 1998b). A lo largo del desarrollo de este proceso se produce una organización de los diversos asentamientos existentes en el área de estudio a partir de una serie de sistemas⁽³⁾ que guían y ordenan la ocupación del valle por parte de las poblaciones locales.

Es así como, mientras en la fase I encontramos un bajo número de sitios habitacionales dispersos a lo largo de la cuenca del río Illapel, en la fase clásica, por el contrario, ésta se encuentra notoriamente ocupada por una multiplicidad de asentamientos humanos, los que se dispersan ocupando amplios sectores del valle, en una forma tanto intensiva como extensiva.

Al respecto, la evidencia estratigráfica se transforma en la principal herramienta manejada para aseverar lo anterior. Mientras, por un lado, el hecho que sobre toda ocupación fase I se encuentre un asentamiento Diaguita II sugiere una linealidad y continuidad en el proceso de desarrollo social durante el Período Intermedio Tardío en el valle. Empero, la ausencia de lo contrario, es decir, que bajo toda ocupación fase II se encuentra un asentamiento Diaguita I, apoyan la existencia de una ampliación en el uso del espacio, intensificándose el número de los espacios ocupados por estas poblaciones. Con relación a la ubicación misma de los sitios, mientras en el curso superior los asentamientos se emplazan en terrazas fluviales, conos de deyección y quebradas interiores, asociándose espacialmente, en este último caso, a petroglifos; en el curso medio e inferior la situación se caracteriza por un casi nulo uso de las quebradas interiores y una sobreutilización de las terrazas fluviales, lugar sobre el cual se disponen extensos sitios de características habitacionales que aprovechan la gran calidad de estos terrenos para labores agrícolas.

Estrategias de apropiación de la naturaleza

Con el fin de operacionalizar el análisis de las estrategias por las cuales los grupos Diaguita se apropian de la naturaleza, discriminaremos entre estrategias económicas e ideológicas, centrando la discusión en el segundo de los tipos.

La mencionada dicotomía sólo tiene validez como herramienta metodológica, pues en la realidad, tal como

lo señaláramos al iniciar nuestra discusión, ellos se superponen, entrecruzan y diluyen en aquel bricolage que denominamos racionalidad cultural, respondiendo a una lógica específica que sintetiza en su interior los diversos dominios por los que el ser cognoscente se desplaza.

1.- Económicas:

En este nivel, se observa una importante significación de actividades de caza de animales y tratamiento de vegetales. Mientras la abundante presencia de puntas de proyectil sugiere el primer tipo de actividades, notorios contextos relativos a la molienda señalan la importancia de labores relativas al procesamiento de recursos vegetales, como podrían ser el Algarrobo (*Prosopis chilensis*) y Chañar (*Geoffroea decorticans*), entre otros. En este último punto, debe mencionarse que es muy probable que entre estos grupos se encuentre, a lo menos, un sistema económico de tipo hortícola, evidenciado en los hallazgos de palas líticas, el constante emplazamiento de los asentamientos humanos en sectores cercanos a recursos hidrológicos y tierras con capacidad de explotación agrícola, dos variables primordiales para el desarrollo de cualquier sistema agrícola, independiente de su grado e intensidad; y las características bioantropológicas de los individuos estudiados, en específico, sus rasgos dentales, donde la presencia y frecuencia de pérdida de piezas antemortem, de reabsorción alveolar, caries, tártaro y chipping sugieren un consumo preferencial de alimentos ricos en carbohidratos, propios de una dieta de poblaciones de tipo agrícola (Solé y Alfonso 1997).

Por otro lado, hasta el momento no existen mayores evidencias de la presencia de Llamas (*Lama glama*) al interior de nuestro contexto, caracterizado más bien por un escaso registro de restos óseos de Guanaco (*Lama guanicoe*). Esta precaria evidencia sugeriría la ausencia de domesticación, empero, la baja representatividad de la muestra no permite realizar afirmaciones tajantes al respecto.

Esta situación, también podría interpretarse como una escasa importancia del recurso camélido, opinión que creemos errada, pues en gran medida la ínfima representatividad de este recurso puede ser producto de sesgos propios de la investigación. A su vez, el arte rupestre del valle, abundante en imágenes con referencia a este tipo de mamíferos, sugiere una importancia de

⁽³⁾Entendemos por sistema de asentamiento un conjunto de sitios sincrónicos interrelacionados funcionalmente dentro de una estrategia de explotación y apropiación del medio ambiente.

este recurso para las poblaciones humanas asentadas en el lugar desde, a lo menos, el Período Alfarero Temprano.

Considerando los antecedentes entregados, creemos que en épocas Diaguita las relaciones sociales hombre-animal han llegado a un punto en que este último actor comienza a inmiscuirse de mayor forma en las estrategias socio-económicas de apropiación de la naturaleza desarrolladas por las poblaciones humanas, llevando probablemente al aguachamiento de algunos especímenes, transformando al Guanaco en un artefacto especializado en diversas funciones y una constante reserva de recursos cárneos.

A través de su interacción con el ser humano, por tanto, se generó un tipo específico de relación social entre hombre y Guanaco, relación recubierta con una serie de elementos ideológicos y de cosmovisión que habrían permitido la entrada de este animal a los contextos fúnebres de esta población a manera de ofrenda.

Finalmente, la presencia de restos malacológicos provenientes de la costa del Pacífico, y presentes en múltiples sitios del valle de Illapel, sugieren la existencia de importantes relaciones con los grupos costeros allí asentados o el traslado de población desde el interior hacia tierras aledañas al océano.

2.- Ideológicas.

Con respecto a las estrategias apropiativas de carácter ideológicas, pensamos que éstas basan su función en la creación de una geografía de lugares que estructuran la alteración efectiva del entorno por parte de los grupos locales, a partir de la exhibición de la cultura material humana, expresada, básicamente, en la disposición diferencial de los asentamientos a lo largo del espacio. En tal sentido, a partir de su distribución, los sistemas de asentamiento, no solamente definen las formas de utilización del espacio, sino que también, se transforman en un recurso material para la construcción de lugares, unidad mínima de cuya articulación se genera y vertebraba el paisaje⁽⁴⁾ (Tilley 1994). A través de éstos, y su expresión visual representada en la estructura habitacional, se produce y reproduce un espacio cultural, de carácter significativo y relacionado con la cotidianidad de la acción social.

A lo largo de su distribución espacial, generan un entramado marcado por la presencia de la cultura material definidora de áreas culturales, en contraposición a sectores donde se encuentra ausente la visibilización de la acción humana en términos concretos, construyendo un valle marcado por principios de presencia:ausencia o semejanza:diferencia, encargados de jerarquizar y elaborar un paisaje.

De la misma forma, en este proceso de ordenamiento del espacio, producido a partir de la disposición de los sistemas de asentamiento, se desprende una importante diferenciación entre curso medio-inferior y curso superior. Mientras en el primer caso, el uso del espacio se caracteriza por un fuerte uso de las terrazas fluviales y una escasa presencia de sitios arqueológicos en las quebradas interiores, en el curso superior del valle hay un bajo uso de las terrazas y un notorio asentamiento en quebradas interiores. Esta diferencia se ve acentuada por la asociación existente entre campamentos en quebradas y petroglifos, donde se ha pensado que el arte rupestre está jugando un decisivo rol en la definición de esta zona por parte de los grupos Diaguita (Troncoso 1998b), marcando áreas relacionadas más con la construcción de un espacio que con la generación de un lugar para la cotidianidad.

Por tanto, el elemento básico de este proceso correspondió a la construcción diferencial del espacio, por medio del cual, el valle es disgregado por los grupos Diaguita generando distintas maneras de abordarlo a partir de esta categorización inicial, originando paisajes disímiles en cuanto a la presencia y relaciones de sus unidades constituyentes, unidades tanto de carácter natural como cultural.

Por otro lado, y con respecto a las estrategias de visibilidad⁽⁵⁾ (Criado 1993), la acción destructiva de las actividades agrícolas desarrolladas en el Valle de Illapel, desde hace unos cuantos siglos a la fecha, han producido una total desaparición de cualquier evidencia relativa a la presencia de estructuras construidas por sus antiguos habitantes. Sin embargo, algunos avances son posibles de realizar a partir de la conjugación de los datos manejados.

En tal sentido, hemos definido las estrategias de visibilización Diaguita a partir de la combinación de una

⁽⁴⁾"Geographical experiences being in places, reaches out to others through spaces, and creates landscapes or regions for human existence" (Tilley 1994: 15).

⁽⁵⁾"La voluntad de visibilidad representada a través de cualquier tipo de estrategia de visibilización, implementa unos determinados conceptos de tiempo y espacio y que, en este sentido, es compatible no sólo con ellos, sino también con la actitud hacia el entorno y con la forma de concebir la relación entre sociedad y naturaleza presentes dentro del contexto social en el que se manifiesta" (Criado 1993: 49).

fuerte tendencia a la exhibición y una escasa elaboración de monumentos ambiguos. El primer caso estaría siendo representado por las estructuras habitacionales, mientras que el segundo correspondería a los petroglifos.

Las investigaciones realizadas hasta la actualidad en sectores mayormente no disturbados, como conos de deyección y quebradas interiores, sugiere la ausencia de estructuras notables con una alta perduración en el tiempo. Más bien, ellas corresponderían a construcciones de corta vida, probablemente, incluso de menor duración que el ciclo vital humano.

A través de tales estrategias, la acción social, y sus productos, se proyectan espacialmente a lo largo de la naturaleza. No obstante, tal proyección se restringe a un determinado y acotado segmento temporal, sin intenciones de poseer una amplia extensión cronológica que permita su continuación indefinida en el espacio, Un carácter monumental, sin embargo, se encontraría en la elaboración de los petroglifos que se dispersan a lo largo de los diferentes espacios constituyentes del valle de Illapel. Sin embargo, ellos corresponden a monumentos ambiguos, es decir, cualquier construcción o alteración humana "a las que el carácter monumental les fue otorgado en gran medida por su vinculación con un elemento natural señero que contribuía de este modo a resaltar la visibilidad espacial y la permanencia en el tiempo de la construcción (Criado 1993: 48).

La anterior formulación se encontraría complementada con la existencia de monumentos salvajes, correspondientes a elementos naturales incorporados al pensamiento del grupo otorgándoles una connotación social específica; tales monumentos formarían parte de la dimensión imaginaria de la concepción del paisaje manejada por las poblaciones Diaguita, y por tanto, desconocidas para nosotros.

Por otro lado, y considerando las características espaciales de la dispersión de los asentamiento y la presencia de un sistema económico, al menos, de tipo hortícola, es posible pensar que durante este momento de la prehistoria del valle de Illapel, las estrategias de apropiación del espacio se basaron en el desarrollo de una reclamación efectiva de los derechos sobre la tierra por parte de las poblaciones Diaguita. El hecho que, por un lado, los sistemas de asentamiento se encuentren definiendo áreas de ocupación humana, dispersándose los sitios por amplias extensiones de terreno, y que, por

otro, la economía indígena tenga parte de sus fundamentos en las prácticas hortícolas, permiten suponer que la partición del territorio de acuerdo a criterios organizativos y/o económicos sea factible, originando en el valle un espacio cerrado, es decir, un territorio. Sin embargo, este territorio no debe ser conceptualizado en términos capitalistas, sino que por el contrario, responde a una lógica cultural diferente a la nuestra, donde si bien la tierra se transforma en un instrumento de producción importante, "la unidad económica no es la parcela o predio sino la familia, cuyos miembros participan en los procesos agrícolas que se dan en las unidades de producción" (Hernández 1994: 186)⁽⁶⁾.

En tal sentido, por tanto, la generación de un paisaje se basó en un concepto territorial cerrado donde, si bien puede no haberse llegado a desarrollar una concepción de tenencia de tierra, la base se encontraría en una conducta territorial desdoblada en un sistema de comunicación que permitiese un correcto desenvolvimiento del sistema, rol que podrían haber asumido los asentamientos en cuanto unidades demarcadoras de espacio.

La alteración del entorno, entonces, se hizo efectiva desde el mismo momento en que se comenzó a practicar una economía de carácter agrícola, caracterizada por la creación de un quiebre del espacio natural al desconectar las diversas unidades constituyentes por medio de la limpieza y alteración de un terreno (Ingold 1987). Tal producto de la acción social, tendría su contraparte en los resultados de la actividad cotidiana, marcada por una fuerte estrategia de exhibición. Sin embargo, y aunque la alteración de la naturaleza se hace efectiva, ésta no adquiere un carácter destructor, sino más bien, se encuentra regida por una mentalidad que, si bien altera el entorno, mantiene en funcionamiento el orden impuesto por la naturaleza, generando transformaciones que, al parecer, no conllevan un mayor quiebre en las relaciones sociales establecidas entre los hombres y la naturaleza.

La reinscripción del espacio o las múltiples formas del paisaje.

La caracterización realizada sobre las características del paisaje durante el Período Intermedio Tardío en el valle de Illapel permiten esbozar una narrativa espacial para

⁽⁶⁾ Asimismo, debe entenderse esta discusión en un contexto antropológico más amplio, dado fundamentalmente por el trabajo de Ingold (1987), con respecto a la dicotomía existente entre las formas de apropiación y construcción del espacio entre grupos cazadores recolectores y agrícolas. Véase también Criado (1989) y Bradley (1993).

este momento de la historia local. Sin embargo, a lo largo de los milenios por los que ha sido ocupada esta área por parte de las poblaciones humanas, diversos paisajes han sido generados, entrecruzados y remplazados en el desarrollo de una historia humana de la naturaleza. Cada uno de estos paisajes nos remonta, en última instancia, a una retórica específica del espacio la que ha debido encontrarse en íntima relación con la lógica cultural de las diferentes sociedades que allí han existido.

Nuestro referente de comparación más inmediato, y del que disponemos de mayor información de momento, es el Período Alfarero Temprano⁽⁷⁾, representado en el área por poblaciones con un amplio bagaje de formas y decoraciones cerámicas que conjugaran elementos propios de las culturas de Chile Central y del Complejo El Molle, generando piezas híbridas y con un acentuado carácter local.

A diferencia de lo que ocurre durante tiempos Diaguita, en estos momentos la construcción del paisaje se articula a partir de la generación de un espacio marcado por la lógica abstracta y monumentalizadora de la cultura, expresada en la frecuente elaboración de petroglifos. A través de su continua disposición se genera este espacio donde conviven abundantes figuras geométricas con algunos motivos naturalistas, tales como los camélidos. Se contraponen esta monumentalidad de lo abstracto con la escasa visibilidad de lo cotidiano expresado en la vivienda, el asentamiento, su sinónimo por antonomasia. De hecho, las prospecciones y excavaciones sistemáticas efectuadas hasta el momento señalan una baja presencia de sitios de esta época, encontrándose de preferencia ocupaciones poco potentes, aunque algunos asentamientos importantes han sido registrados. Por ejemplo, el sitio Loma Las Pircas consistente en un yacimiento con estructuras circulares y un claro reflejo de la acción cotidiana en el espacio, se encuentra emplazado en un cono de deyección de difícil acceso y visibilización, más aún, si bien su naturaleza es de carácter monumental, su capacidad de ser visualizado se basa en una estrategia de ocultación de la acción social, concordante con la evidencia existente para los otros sitios habitacionales.

Se contraponen e invierten completamente este paisaje regido por la monumentalidad de lo abstracto y la ocultación de la cotidianeidad con el espacio construido durante el Período Intermedio Tardío, caracterizado por

la exhibición de la cotidianeidad y la baja representatividad del monumento abstracto. Tales inversiones ejercidas por el sistema de transformaciones de un período a otro en el ámbito espacial, también pueden ser advertidas en otras esferas de la vida material de estos dos grupos poblacionales, como por ejemplo en el cambio que afecta a la morfología y decoración de piezas cerámicas, donde se oponen e invierten significativamente monocromía:policromía::incisos:pintados::formas cerradas:formas abiertas.

Pero volviendo a nuestro tema, es posible apreciar como a partir de los cambios en los patrones de asentamiento y en la construcción del espacio, los Diaguitas reinscriben el paisaje local a partir de una lógica diferente a la de sus predecesores. Sin embargo, durante el desarrollo de este proceso, ellos debieron lidiar con la racionalidad cultural previa plasmada en el espacio a partir de la monumentalidad de los petroglifos, huellas imborrables de otros tiempos que debieron influir activamente en las estrategias de culturización del espacio implementadas por los Diaguitas. En tal sentido, la reocupación de monumentos de este tiempo, como es el caso del sitio Los Mellizos, extenso asentamiento compuesto por más de 90 paneles de petroglifos próximo a la confluencia de los ríos Illapel y Tres Quebradas, pudo constituirse en un buen recurso material para reclamaciones ideológicas, enraizando conceptos y lugares en una profunda malla de referencias temporales que pueden, incluso adquirir connotaciones religiosas.

De esta forma, las evidencias espaciales manejadas para los Períodos Alfarero Temprano e Intermedio tardío nos hablan de la existencia de narrativas disímiles, basadas en la utilización diferencial de los diversos espacios que presenta el valle de Illapel, remontándonos, en última instancia, a la existencia de concepciones espaciales diferentes y a la presencia de distintas temporalidades espaciales, generadoras de paisajes heterogéneos, ocultos en las profundidades de la evidencia arqueológica.

El discurso interpretativo esbozado debe entenderse como una de las tantas narrativas argumentales ha realizarse sobre la espacialidad humana de este tiempo, narrativas que se encontrarán cruzadas y entrecortadas por nuestros intereses teóricos y paradigmas filosóficos utilizados. En nuestro caso, intentamos esbozar un texto con una mirada culturalista, sin embargo, en ella se

⁽⁷⁾A la fecha se cuenta con 5 dataciones absolutas por termoluminiscencia que enmarcan este período entre los 200 y 800 años d.C., aunque existe una fecha posterior de 1.045±80 (sitio Parcela Jacinto Aguilera) que deberá ser evaluada a futuro con nuevos trabajos en el asentamiento en cuestión.

plasma una interpretación que, antes de ser el arribo a un discurso final, es el punto de partida de una empresa que acabamos de iniciar, quedando abierta la posibilidad de continuarla o relaborarla a medida que la investigación avance y nuestros conceptos maduren.

Agradecimientos

A mi amigo Daniel Pavlovic por sus sugerencias y comentarios críticos.

Bibliografía

Aldunate, C.; J. Berenguer, V. Castro, L. Cornejo, J.L. Martínez y C. Sinclair. 1986 Cronología y asentamiento en la región del Loa Superior. Imprenta Divest, Universidad de Chile. Santiago.

Becker, C.; J. Rodríguez; P. González; L. Solé y A. Troncoso. 1997 "Enterratorios Diaguitas en la cuenca del río Illapel". Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena (en prensa).

Bradley, R. 1993 *Altering the Earth*. Society of Antiquaries of Scotland. Edinburgo

Castro, V. y F. Gallardo. 1995-96 "El poder de los Gentiles. Arte rupestre en el Río Salado". Revista Chilena de Antropología N°13: 79-98.

Cobas, M.I. y M.P. Prieto. 1997 "Defining social and symbolic changes from the Bronze Age to the Iron Age through operational sequences in NN Iberian pottery". *Trabajos en Arqueología del Paisaje* N°2: 23-30.

Cornejo, L. 1984 Área de cobertura de recursos: una nueva perspectiva en el estudio del asentamiento arqueológico. Memoria para optar al grado de Licenciado en Arqueología y Prehistoria. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago.

Criado, F. 1988 "Arqueología del Paisaje y espacio megalítico en Galicia". *Arqueología Espacial* N°12: 51-117. Colegio Universitario de Teruel, España.

1989 "We, the post-megalithic people...", en *The meaning of things. Material culture and symbolic expression*; editado por I. Hodder, Unwin Hyman, Londres, pp: 79-89.

1991 "Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del Paisaje". *Boletín de Antropología Americana* N° 24: 5-29.

1993 "Visibilidad e Interpretación del registro arqueológico". *Trabajos de Prehistoria* N°50: 39-56.

1997 "Introducing: Combinig the different dimensions of cultural space: Is a total archaeology of landscape possible?". *Trabajos en Arqueología del Paisaje* N°2: 5-8.

Chang, K. 1983 *Nuevas perspectivas en Arqueología*. Alianza Editorial, Madrid, 2ª edición.

Dennell, R. 1987 "Geography and prehistoric subsistence", en *Landscape and Culture*; editado por J.M. Wagstaff. Basil Blackwell, Oxford, pp: 56-76.

Gallardo, F.; M. Uribe y P. Ayala. 1995 "Arquitectura Inka y poder en el Pukara de Turi, Norte de Chile". *Gaceta Arqueológica Andina* N°24: 151-171.

González, P. 1997 "Patrones decorativos de las culturas

agroalfareras de la Provincia del Choapa y su relación con los desarrollos culturales de las áreas aledañas (Norte chico y Chile central)". Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena (en prensa).

Hernández, R. 1993-94 "Teorías sobre campesinado en América Latina: una evaluación crítica". *Revista Chilena de Antropología* N°12: 179-200.

Ingold, T. 1987 *The appropriation of nature: essays on human ecology and social relations*. University of Iowa Press, Iowa.

Levi-Strauss, C. 1994 *El pensamiento Salvaje*. Fondo de Cultura Económica, México. 8ª reimpresión.

1995 *Antropología Estructural*. Editorial Paidós, Barcelona. 2ª reimpresión.

Richards, C. 1996 "Monuments as landscape: creating the center of the world in late Neolithic Orkney". *World Archaeology* 28 (2): 190-208.

Rodríguez, J.; C. Becker; P. González y A. Troncoso. 1997 "Ocupaciones prehispánicas en la cuenca del río Illapel". Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena (en prensa).

Rodríguez, J.; C. Becker; L. Solé; P. González y A. Troncoso 1996 "Algunas reflexiones sobre las poblaciones prehispanas tardías del río Illapel". *Valles* N°2: 57-71.

Solé, L. y Alfonso, M. 1997 "Caracterización biológica de las poblaciones del Norte Chico". En *Informe Proyecto Fondecyt* N°1950012. 2º año.

Sweely, T. 1998 "Personal intercatons: the implications of spatial arrangement for power relations at Cerén, El Salvador". *World Archaeology* 29 (3): 393-406.

Tilley, C. 1990 "Claude Lévi-Strauss: structuralism and beyond". En *Reading Material Culture: structuralism, hermeneutics and post-structuralism*; editado por C. Tilley. Basil Blackwell, Oxford, pp: 3-81.

1994 *A phenomenology of landscape. Places, paths and monuments*. Oxford, Berg.

1996 "The power of rocks: topography and monument construction on Bodmin Moor". *World Archaeology* 28 (2): 161-176.

Troncoso, A. 1998a *El período Intermedio Tardío en la cuenca del río Illapel: desarrollo y relaciones*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago.

1998b "Arqueología del Asentamiento y la Cultura Diaguita en el valle de Illapel". *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N°26: 31-35.

Troncoso, A. y J. Rodríguez. 1997 "Cerámica Diaguita del río Illapel". *Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural* N°330: 3-7.

Villoch, V.; M. Santos y F. Criado. 1997 "Forms of ceremonial landscapes in Iberia from Neolithic to Bronze Age: essay on an archaeology of perception". *Trabajos en Arqueología del Paisaje* N°2: 17-22.

Wiley, G. 1953 *Prehistoric settlement patterns in the Virú Valley, Perú*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology. Bulletin N°155.